

APRENDER EL OFICIO DE estudiante universitario

Una aproximación a la perspectiva de residentes en el Albergue Universitario de la UNLP sobre su experiencia estudiantil en el primer año de estudios

Lucrecia Gallo*

Especialización en Docencia Universitaria | Universidad Nacional de La Plata | Argentina.

El Albergue Universitario de la UNLP forma parte de una de las estrategias de inclusión educativa y de bienestar estudiantil que la Universidad comenzó a implementar desde el ciclo lectivo 2011. El mismo posibilita el alojamiento y la alimentación de 120 estudiantes del interior del país y de la Provincia, que no cuentan con los medios económicos suficientes para afrontar los gastos que supone estudiar en esta Universidad. El predio en que se erige se encuentra en la localidad de Berisso en las calles 61 y 127, y cuenta con tres módulos habitacionales; un comedor; una sala de recreación y un salón de uso múltiples, y funcionamiento del área administrativa. Además, el predio cuenta con un lavadero, dos canchas de paddle, una cancha de fútbol 5 y una de básquet. El SUM es el ámbito en donde además de realizarse talleres y actividades con el Equipo Tutorial,

funciona como lugar de esparcimiento, sala de estudio y reuniones de amigos y familiares de los estudiantes.

Desde Trayectorias Universitarias nos acercamos al albergue a fin de realizar una entrevista con estudiantes que han transitado en el 2015 su primer año en la universidad, residiendo allí. La aproximación a sus experiencias que, a través del diálogo con ellos intentamos recuperar, se ubica en el interés de analizar, junto con otros artículos del presente número, el encuentro entre estrategias y dispositivos institucionales que se plantean desde un enfoque de acompañamiento de las trayectorias estudiantiles y de construcción del oficio. Esta conversación con tres estudiantes de la UNLP, residentes del Albergue Universitario de la Universidad Nacional de La Plata, se desarrolla al momento en que cumplen su primer año como estudiantes universitarios. Edith (25)

vino desde Concepción del Uruguay, Entre Ríos a estudiar la carrera de contador público. Irupé (19) de Necochea, estudia la carrera de Traductorado de Inglés, y Milagros (19) de la localidad de Navarro, también en la Provincia de Buenos Aires, la Licenciatura en Psicología. En este diálogo con Trayectorias Universi-

tarias, las estudiantes reflexionan sobre ese tiempo de acomodamiento a la universidad, donde lo nuevo y desconocido se va transformando en algo propio; el pasaje del secundario a la universidad, el reconocimiento de nuevas reglas de juego, experiencias y aprendizajes.



Milagros, Irupé y Edith, residentes del Albergue Universitario de la UNLP.

¿Cómo fue su experiencia en la escuela secundaria?, ¿Cómo definieron qué querían estudiar?

Edith – El secundario lo empecé en el colegio Nacional a la mañana y terminé en una nocturna. Las dos con orientación en Administración y Economía. Terminé ahí por el rango de edad. Ya no me podía inscribir a la mañana y terminé haciéndolo en la nocturna. A mí siempre me gustó la matemática y estaba muy decidida a que algo de esto me gustaba.

Es más, hice la carrera de contador allá en mi ciudad, pero era una privada. Como yo tenía que trabajar; trabajaba en un call center, vendía seguros a la mañana y los fines de semana en un boliche en Colón, y como después se me hacía muy complicado pagarme la Facultad y mi papá no me podía ayudar, investigué y acá gracias a la beca del Albergue pude seguir estudiando, sino imposible.

Irupé – A mí en el secundario me iba bastante bien. Me gustaba. Fui al colegio Capuchinos.

Hice el jardín y los primeros años de primaria, después me cambié por cuatro años a la Escuela Nº 3 y más tarde volví al Capuchinos, donde hice todo el secundario. Al hacer tantos años en el mismo secundario, es como que los profesores y los directivos son como una familia, más en una ciudad chica como es Necochea. Y me decidí a estudiar inglés arrancando el último año de la secundaria, porque siempre me gustó inglés aunque nunca lo vi como una posibilidad para estudiarlo. Y al tener orientación vocacional como materia de quinto año vi que otras posibilidades como la idea de estudiar diseño de indumentaria o algo de eso, ya no iban y dije: me parece que esto no va a ser lo mío o a lo que yo me quiero dedicar durante toda la vida. Apareció. Me gustó esto del traductorado en inglés y empecé a averiguar. En una de las facultades que estaba, era acá en La Plata y sino estaba en las universidades privadas o mucho más lejos, como por ejemplo en Córdoba. Entonces me decidí a estudiar en La Plata. Tenía muchas referencias de amigos que están estudiando hace bastantes años acá, me decían que el lugar para estudiar era acá. Entonces, me animé. Además de que en Necochea, generalmente, uno crece con la idea de que terminás el secundario y te tenés que ir. Menos mal, porque no me arrepiento.

Milagros – Yo hice la primaria y la secundaria en el mismo colegio San José, de Navarro, así que la secundaria se me presentó bastante fácil por el mismo hecho que marcó Irupé. Digamos que ya nos conocíamos con los profesores, entre los alumnos, hice los mismos amigos. Era otra cosa, era más cómodo, más acogedor, se me hacía más llevadero. En tercero había que decidir que querías estudiar porque en mi colegio había dos orientaciones: sociales y económicas. Entonces, para cuarto tenías que tener una idea porque ahí se hacía la división. Generalmente te dividías más por amistad, pero yo ahí ya tenía la idea de que quería estudiar psicología. En cuarto mismo tuve psicología y me encantó. Ahí me decidí. No sabía a qué facultad ir, estaba entre la UBA y la UNLP. Así que por las dudas arranqué a hacer UBA XXI: dos materias que se pueden hacer durante el colegio. Me fue bastante bien pero después empecé a averiguar y Navarro tiene una casa Municipal que brinda una casa acá en La Plata y tenía esa posibilidad acá por el tema económico. Y más adelante me enteré que una

amiga tenía la hermana viviendo acá en el Albergue. Mande los papeles a la Municipalidad y al Albergue. Quedé en las dos, pero elegí obviamente el Albergue porque tenía muchas más ventajas. Muchos de mis compañeros se vinieron para La Plata, eso me dio un empujón más. En el Albergue no me tengo que cocinar, acá tengo prácticamente todo servido, tengo habitación propia, si un día te sentís mal estás en tu pieza y no pasa nada. Me pareció mucho mejor el Albergue. Por suerte vine acá y empecé la carrera y por suerte se me hace bastante leve porque al tener gente de Navarro en la ciudad y al estar acá todo el tiempo rodeada de gente se me hizo bastante fácil la adaptación. De hecho algunas amigas mías que se fueron a la casa de Navarro no tuvieron eso y se terminaron volvieron.

¿Y cómo se enteraron del Albergue Universitario de la UNLP?

Edith – Una de mis mejores amigas estudia psicología acá en La Plata. Ella siempre me insistía o mis otras amigas me decían, que si por ahí se me hacía muy complicado... Si bien hay muchas carreras allá en Cocepción, muchas universidades públicas, pero Contador Público no está allá. No quería estudiar una Ingeniería que era lo que más se asemejaba a lo que yo quería. Quería estudiar esto y bueno, investigué. Es más, ella una vez se había anotado acá pero no quedó y me dijo fijate que podés tener una posibilidad de quedar en el Albergue o en otras becas, porque esta universidad otorga muchas becas. Hasta ahí no tenía idea, y pensaba que era imposible venir a formarme acá. Investigué muchísimo, muchísimo. Mandé muchas cartas, mandé muchos mails. Todo on line, pero hice todo lo posible para estar acá, feliz de mi primer año en el Albergue y la carrera.

Irupé – Del albergue me entero por mi papá. Fue él, el que se enteró, no sé si por mi tío. Fue como toda una cadena y dijimos: hay que presentar los papeles porque es una ayuda enorme y bueno, por suerte entré.

¿Qué otras cosas intervinieron en la definición de la carrera?

Edith – Lo más relevante a la hora de elegir la carrera y tomar la decisión de venirme fue dejar de convivir con mi novio para esta acá.

Irupé – En mi caso fue muy importante mi familia. Antes de decidirme por el traductorado había pasado por el diseño de indumentaria y ellos siempre apoyándose tomara la decisión que tomara, y haciéndome saber... Encima en el último año decís no me quiero ir porque no quiero alejarme de mis amigos ni de mi ciudad ni de la comodidad de estar en mi casa. No es que me empujaban a que me vaya pero buscaban que sepa que es una manera de crecer increíble, que quedándose en tu casa, no haciendo lo que vos querés por el hecho de no irte porque tranquilamente te podés quedar en tu ciudad. Si me quedaba podría haber estudiado el profesorado de inglés aunque no era la carrera que yo quería. También influyó el hecho de que del grupo del secundario, seis nos vinimos a La Plata y saber que hay amigos que están en tu misma situación y que acá en La Plata esa relación crece un montón, te volvéis mucho más cercano. Así es como, entre familia y amigos y saber que obviamente si querés crecer tenés que hacer algún tipo de sacrificio.

¿Si tuvieran que señalar dos o tres cuestiones que valoran como positivas de la experiencia del primer año cuáles serían? ¿Y cuáles las negativas?

Irupé – Hay un montón de cosas, en realidad, porque es un cambio muy grande. Conocer gente nueva y gente que te acompaña todo el tiempo. Por ejemplo antes de entrar acá al Albergue, yo entré en julio, estuve en una pensión y ese fue como mi primer impacto de convivir con otras personas y ahí pude ver que hay gente que te acompaña y más que nada el tiempo que te lleva la adaptación también. No sabés tomarte un colectivo para irte a tal lugar, y te explican. En ese sentido, encontrar gente que te acompaña y te hacés amigos. Además, se generan otro tipo de relaciones, ya sea con la gente con la que vivís acá (Albergue) y en la facultad. Un día te trabaste con alguna materia y a otra persona le resulta más llevadera y entonces ahí es como que te vas acompañando. Y en relación a la carrera el tema es saber que ya sos como más independiente, ves el abismo que hay entre la secundaria y la facultad. La verdad, yo quedé fascinada. Sabiendo que el primer año es como una prueba piloto: tenés que aprender a organizar

tus horarios, priorizar ciertas cosas antes que otras, es como un pantallazo de cómo van a ser los siguientes años de tu carrera y de tu vida en La Plata.

Cosas negativas, diría que por ahí el hecho de que pasan cosas que no tenés pensadas como por ejemplo dejar una materia.

Vos decís no puede ser. Yo no tenía esto pensado. O la frustración, por así decirlo, de ese momento y ahí es cuando empezás a extrañar y querés la contención de tu familia, que esté cerca. Pero volviendo al tema del apoyo, se va haciendo un equilibrio. Es eso básicamente, cuando uno está mal o extraña tira un poco para abajo, pero después te acostumbrás.

Edith – Yo vi todo positivo. Igual no me gusta la ciudad, es muy grande. Mi ciudad tampoco es tan chica pero... igual pensé que iba a ser tipo Capital, todo acelerado, pero no. La facu también. Pensé que me iban a exigir por demás de lo que yo hacía y nada que ver. Para mí por eso es muy positivo porque me fue bien -muy bien- en la carrera, este primer año, la llevé bien. Se me hizo fácil porque yo pensé que iba a ser muchísimo más difícil. Con respecto a la ciudad pensé que la gente no era compañera y yo estoy acostumbrada a preguntar todo, a llevarme bien con todo el mundo, pero vi que es muy amigable acá la gente, me han ayudado un montón. Y después con respecto al albergue todo positivo, siempre. Estoy muy agradecida por lo que nos brindan, es mucho lo que nos dan por ser unos simples estudiantes. Por ser el primer año estoy contenta.

Milagros – Yo encontré algunas cuestiones para diferenciar. Como negativo me di cuenta que no sé organizarme los tiempos, por ejemplo, algo que no tenía presente en el colegio. Me costó mucho saber desde cuánto tiempo antes tengo que empezar a leer. Eso me pasó mucho en el primer parcial. Antes en los diez minutos del recreo te lo podías estudiar y aprobabas y capaz que acá una semana antes empezás a estudiar pensando que era un montón y te diste cuenta que no llegaste a leer nada. Eso fue lo que me pasó en los primeros parciales hasta que bueno le fui tomando la mano.

(...) en relación a la carrera el tema es saber que ya sos como más independiente, ves el abismo que hay entre la secundaria y la facultad.

Con respecto a la facultad algo muy bueno que tiene la mía es que te asesoran bastante, tenés bastante gente que te está apoyando, guiando, te dicen más o menos para dónde ir, que tenés que hacer, y algo que sé también en contraposición, por algunos amigos es que eso en otras facultades no pasa. Así que en mi facultad, con eso, estoy bastante agrade-

(...) me di cuenta que no sé organizarme los tiempos, por ejemplo, algo que no tenía presente en el colegio. Me costó mucho saber desde cuánto tiempo antes tengo que empezar a leer. Eso me pasó mucho en el primer parcial.

decida. Y lo mismo con el Albergue: al haber gente que estudia más o menos lo mismo también me pudieron guiar, que se yo, cosas básicas: cómo anotarme, más o menos en qué horarios, cómo entrar al SIU.

Cosas que parecen obvias o básicas pero vos que venís de afuera no tenés ni idea.

Un aspecto negativo es que me di cuenta que soy demasiado cercana a mi familia, que capaz allá no me daba cuenta porque estaba todo el día con ellos, entonces te vas los fines de semana y no lo sentís mucho pero estando acá sí. Los fines de semana que por ejemplo tengo que rendir un lunes y entonces me quedo me doy cuenta que extraño. Últimamente me estoy quedando bastante y ya se siento, pero bueno uno más y ya me vuelvo.

¿Pero lo ves cómo negativo?

Milagros - En parte sí, porque está ahí, entre que más lo sufrís qué lo disfrutás.

En cuanto a lo positivo venir acá a La Plata y el tema facultad me abrió un montón la cabeza, con el hecho de la diversidad, de las culturas, de los ambientes. O sea, al vivir en un pueblo quieras o no tenés la cabeza cerrada en ciertas cosas y yo vine acá y me hice amiga de gente de otros países, por ejemplo, conocí gente de otras provincias. Termina siendo otro mundo, capaz que ni siquiera te diste cuenta hasta que no estás en contacto con ellos. Qué se yo, palabras que para ellos en otra provincia significan una cosa pero que para vos en Buenos Aires no, cosas así me hicieron abrir muchísimo la cabeza. En el Albergue mismo había una chica de Nigeria. Más allá de que la facultad obviamente también te abre la cabeza, pero esto es di-

ferente porque es más en carne propia que en una hoja, digamos. Lo mismo que también la contención, porque sin esa contención no sé si me hubiese adaptado como me adapté o hubiese podido seguir, que cuando llegás no te das cuenta.

¿Cómo fue el vínculo con los compañeros? ¿Y con los profesores?

Edith - Con los compañeros súper bien, me hice de buenos compañeros, siempre me senté adelante (risas) y con los profesores excelente y esa es otra de las cosas positivas que pensé que iba a ser distinta. Porque viste que te asustan: "Vos te vas a ir a la universidad, que no te perdonan nada, que esto, que aquello". Pero a mí, hasta ahora y por suerte y espero que siga así toda la carrera, no me ha pasado eso, al contrario, me han ayudado un montón. Si iba y tenía una duda, me asesoraban sobre todo lo que tenía que estudiar y yo decía que bueno, es como un tutor la atención que me dan. Lo bueno también es que en Económicas tenemos tutorías muy buenas, en vez de pagar maestros particulares, tenemos tutorías y yo no me imaginé que iba a haber algo así. Por materias tenemos tutores, a veces son docentes o alumnos avanzados que nos dan las prácticas y nos sacan todas las dudas pre-parciales y nos explican muy bien. Tampoco sabía lo que era un centro de estudiante, había escuchado lo que era pero nunca me imaginé que te iban a ayudar tanto.

Irupé - Relacionado con lo que dice ella, muchas veces te meten enseguida en la cabeza que vos te vas a la facultad y a una ciudad tan grande como es La Plata o Buenos Aires y dicen bueno, "pasás a ser un número", entonces venís con esa idea, "sos un número de legajo" y después, estando y cursando y durante el año con diferentes profesores y diferentes materias nada que ver. Tenés un profesor que te ve y te pregunta cómo vas, cómo te está yendo. Profesores que por ahí veían alumnos recursando en su materia les preguntaban ¿cómo vas este año? Se acuerdan las caras. ¡Se acuerda tu nombre! Eso me sorprendió y para bien. Porque obviamente, si bien no es la misma relación que en tu escuela, donde los profesores conocían a tus padres y todo lo demás, que un profesor se acuerde de tu

cara y se tome el tiempo de preguntarte, que le interese cómo vas, para que si no vas del todo bien te ayude, eso es súper importante. Por lo menos yo lo tomo así.

Y después, con el tema amistades, estoy súper agradecida de encontrarme a la gente que me

Tenés un profesor que te ve y te pregunta cómo vas, cómo te está yendo. Profesores que por ahí veían alumnos recurriendo en su materia les preguntaban ¿cómo vas este año? Se acuerdan las caras. ¡Se acuerda tu nombre!

encontré, porque quieras o no estamos todos en la misma situación. Por ejemplo acá, nos vinimos todos a estudiar a una ciudad enorme de algunos pueblos, de algunas ciudades más chicas, entonces no entendemos en ese sentido y

nos acompañamos. Extrañamos nuestras casas, nuestros amigos, entonces te vas acompañando. Sabés que no sos el único en esa situación.

Edith – Eso se nota más en el Albergue, en la amistad del Albergue que en la facu.

Milagros – Si, porque quizá en la facu tenés amigos que son de La Plata o de Berisso o de acá nomás y acá en el Albergue ninguno es de acá. Entonces todos extrañamos otras cosas. Y lo que decían las chicas es verdad: es bastante amplia la brecha entre lo que dicen y lo que en realidad es. Porque eso te mete miedos, más lo propios.

¿Les hubiera gustado que algo fuera diferente?

Irupé – Yo creo que no.

Edith – Los finales (risas).

Milagros – Sí, algunas metodologías de parcial, las cambiaría. Que saquen los choice, porque al final hay gente que no estudia y aprueba

y otros que nos matamos estudiando y desaprobamos.

Edith – A mí me sorprendió mucho que se apruebe con 4, pensé que tenías que tener

(...) algunas metodologías de parcial, las cambiaría. Que saquen los choice, porque al final hay gente que no estudia y aprueba y otros que nos matamos estudiando y desaprobamos.

un 6 mínimo como la secundaria. Pero me sorprendió porque he ido sin estudiar mucho y me he sacado 5 y he dicho: Guau! Qué raro que lo aprobé. Estoy súper contenta con el tema de las correcciones.

Milagros – A mí me pasó en parciales que he estudiado poco y nada y me he sacado 8 ó 9 y en otro que me he matado estudiando ni siquiera he aprobado, por ejemplo.

¿En relación a los conocimientos que se enseñan en primer año creen que son apropiados, bien seleccionados?

Edith – Yo después de los finales me doy cuenta que aprendí, pero mientras tanto es como que pienso que estudio de memoria y después cuando lo tengo que volcar en un final ahí me doy cuenta que sí, cuando estoy mirando un diario, una noticia de economía, ahí me doy cuenta que sé, que al final estoy captando la información, para mí está bien como está organizado.

Milagros – Yo tuve que aprender a estudiar acá, porque lo que vi o estudié en el colegio eran dos hojas en comparación con el libro que me tengo que estudiar acá, dos cosas totalmente diferentes, lo textos, los tiempos, la cantidad, la forma, porque no es lo mismo la forma en que están escritos los textos que te dan en el colegio que los que te dan acá, son muchos más complejos. Así que siento como que en cierta forma tuve que aprender a estudiar. No podía leer algo de una, era leerlo hasta entenderlo.

Irupé – Comparto un montón lo que dicen, antes en el secundario te estudiabas dos hojas de memoria, pero no podés llegar acá con ese método. Supongamos que estás cursando una materia y lo estudias de memoria, pero es algo que te va a servir que tenés que entenderlo y comprenderlo porque después quieras o no eso en algún momento lo vas a tener que llevar a la práctica. Entonces no es: bueno lo estudio de memoria, que por ahí eso te puede zafar un 4 pero en realidad es estudiarlo en el sentido de la palabra. No tenés mucha otra opción.

Milagros – Y depende la facultad también, yo no me puedo aprender nada de memoria porque tengo que estar un año para aprenderme un texto.

Y en relación a esto. ¿Las tareas que como estudiantes tuvieron que resolver les resultaron complejas? ¿Cuáles?

Irupé – Varía mucho la materia. Por ahí hay materias que necesitás estudiarla sola o hacer la práctica, porque es pura y exclusivamente cosas prácticas. Por ejemplo, fonética, si vos no prácticas y te ponés a escribir mucho no podés hacer pero por ejemplo el tema de estudiar en grupo y de charlar, de hacerlo más interactivo con otras personas eso te ayuda un montón. Básicamente las dificultades dependen mucho de la materia, ya sea la realización de los trabajos prácticos o una tarea o lo que sea. Muchas veces con el conocimiento que tenés vos y el conocimiento que tiene otra persona se hace más llevadero.

Milagros – También la participación es una modalidad que depende del profesor. Algunos dan la posibilidad de que participes, de que sea más llevadera, más dinámica la clase y otros tienen más la modalidad de “ellos explican, ustedes escuchan” y a lo último preguntás. Depende del profesor con el que te anotes a la materia. Por suerte a mí me tocaron profesores que te escuchaban, que te daban la palabra, les podías preguntar. Si tenés la posibilidad de elegir como en mi facultad con que profesor anotarte, podés averiguar cómo trabaja más o menos cada profesor.

Edith – Claro, porque por ahí hay profesores que vos levantás la mano o querés agregar algo y te lo niegan. Y te retan si decís algo mal. Y todos se quedan calladitos porque saben cómo va a reaccionar el profe. Pero hay otros que son más copados y te dan lugar a que opines y te saques las dudas.

Irupé – Y otros te lo piden. Te dicen: ustedes tienen que participar para que nosotros los conozcamos. Quieras o no es algo que por ahí en un final te sirve a favor. Se puede acordar que participaste y que estuviste leyendo y poner en práctica la forma de expresarte oralmente.

¿Pudieron apropiarse de los diferentes espacios de la Universidad?

Milagros - Pertenecer al Albergue hace que utilices varias de los beneficios que te da la Universidad. Nosotros tenemos muchos co-

nocimientos de eso porque vivimos acá, te hablan de eso y tenemos casi todas las becas que se dan. En cambio, muchos ni siquiera conocen el Albergue. Se difunde pero algunos todavía no se enteran. Así que al estar en el Albergue tenemos gran conocimiento de los beneficios con los que contamos como estudiantes y gran aprovechamiento de eso.

Edith – Concurrimos a las bibliotecas a estudiar con compañeros, íbamos al Rectorado a hacer los trámites de la beca.

Milagros – Me he tomado “El Universitario” para volverme cuando se me hacía tarde. Las bicicletas. Muchos del Albergue se han hecho hacer anteojos. El comedor. Si bien nosotros a la noche cenamos acá, al mediodía los almuerzos cada uno va al comedor más cerca de su facultad.

Finalmente. ¿Cómo describirían su experiencia en el primer año de la Universidad?

Milagros – Para mí fue dentro de todo fructífero. Creo que este año fue como una ayuda, como un conocimiento previo de lo que va a ser el año que viene, como que todo lo que viví este año me va a ayudar para mejorar algunas cosas del próximo.

Irupé – El primer año es como una prueba piloto, donde vos aprendés cómo manejar-te, si te gusta la carrera o no y es crecimiento, todos los días. Esto que hablábamos de que te abre la cabeza. Es aprender de eso, pero no solo en la facultad, sino vos en el día a día, no siendo del todo independiente, pero sí manejarte vos por vos mismo, ya no tan dependiendo de tu familia y de la comodidades de estar en tu casa.

Edith – Lo mismo. Para mí fue un cambio muy positivo en todos los aspectos.

Sintetizando todo lo conversado. ¿Si pudieran proponer algunos cambios cuáles serían?

Milagros – Aprender a organizarme los tiempos de estudio. Para mí eso es todo. Si te sabés organizar los tiempos, aprobás.

Irupé – Priorizar. El hecho de decir por ejem-

plo sacrífico esta tarde ir a tomar mate al parque y me quedo estudiando. Cosas que antes no hacías. Antes no te quedabas estudiando para un examen que tenías al otro día.

Mirando hacia la facultad y la carrera y viendo que ahora se está analizando un cambio en el Plan de estudios, en el primer año te vas dando cuenta que cosas estaría bueno cambiar. Por ejemplo el hecho de que haya materias promocionables, cosa que en mi carrera no tenemos. Por ejemplo, muchas materias que están en el tercer año, por ejemplo una idea de lo que es la traducción, que recién están en tercer año de la carrera estaría bueno que estén antes para que vos tengas una idea de cómo va a ser tu trabajo. Y esas cosas que se están viendo en este nuevo Plan de estudios, más que nada porque hay muchos que el primer año dejan porque por ahí se vuelve muy pesado y habiendo un nuevo Plan de estudio, donde hay materias del primer año que estaría bueno tener en segundo y así se haría más llevadero. Yo este año cursé 7 materias, de las cuales dejé 2 y ahí estoy con las otras: 4 ya las metí y bueno tengo que rendir un final en febrero, vamos a ver cómo me va.

Milagros – Hay materias que por ejemplo las podés hacer por apellido en determinado cuatrimestre y si la recursás tenés que esperar todo un año para volver a hacerla y eso te atrasa muchísimo. Yo estaba cursando cinco, una la dejé porque no tenía correlativa y otra la rindo mañana y las otras tres ya las terminé.

Edith – No cambiaría nada porque las tres primeras materias ya se pueden recursar y seguir en carrera. Yo curse cinco materias este año y terminé 3. Otra no sé si la dejo y otra la rindo hoy.

Irupé – Lo que yo me di cuenta este año es que por ahí me dediqué todo el año exclusivamente a la facultad. Entonces a fin de año, cuando ya estás saturado de todo, me di cuenta de decir bueno, necesito buscarme otra actividad afuera de la facultad, cosa de despejarme un poco. Así que es un plan que tengo para el año que viene. Como siempre bailé, me gustaría buscar algo por el lado de danza, pero también me gusta mucho hándbol. Así que la idea es buscar algo por ese lado para tener durante la semana algún recreo, más allá de la facultad.

Milagros – yo este año estuve un poco saturada de la facultad así que hice un par de cursos para distender. Y estuvo bueno, lo brindaba otra facultad pero en la sede por ejemplo de Ciencias Económicas. Hice un curso de asistente contable y gestión en recursos humanos, o sea, nada que ver con la facu pero es todo conocimiento, es válido. Eso me ayudó bastante a distender, como para hacer una cosa que no sea sobre lo mismo, porque nada que ver una cosa con la otra. Lo vi y me pareció interesante, además de que en mi carrera hasta no estar recibida con tesis y todo no voy a poder trabajar de eso, así que está bueno por si quiero trabajar. Aunque tendría que organizarme los tiempos para poder trabajar porque si no, no podría ni con una cosa ni con la otra.

Irupé – Pero es posible trabajar y estudiar, tengo amigos que lo hacen. Es otro sacrificio. Nosotros por ahí tenemos la beca del Albergue y obviamente es increíble. Pero trabajar te sirve, es crecimiento, en el sentido ya sea académico o relacionado con tu carrera que te sirve. Está bueno también acercarse a alguna cátedra en algún momento para ser ayudante.

CV

* *Licenciada en Comunicación Social, UNLP. Especializanda en Prácticas, Medios y Ámbitos Educativo-Comunicacionales, FPyCS-UNLP. Secretaria técnica de la Especialización en Docencia Universitaria, SAA-UNLP.*

Contacto: lucreciagallos@gmail.com